
EL GOBIERNO SOCIALISTA Y EL ORDEN MILITAR INTERNACIONAL

Mariano Aguirre



El 3 de mayo pasado el Presidente del gobierno español, Felipe González, anunció en Bonn, en el curso de una conferencia de prensa junto con el canciller Helmut Kohl, que comprendía y se solidarizaba con la «doble decisión» de la OTAN.

Esta, siguiendo el famoso «si quieres la paz prepárate para la guerra», fue tomada en 1979 por la Alianza Atlántica bajo la inspiración, al parecer, de Helmut Schmidt y James Carter, y consistió en aprobar el despliegue de 572 nuevos misiles en diferentes países de Europa Occidental para 1983 y, paralelamente, iniciar conversaciones con la Unión Soviética sobre un hipotético desarme.

La afirmación del Presidente resultó, en una primera lectura, espectacular. El hombre que en noviembre de 1981 condenaba la carrera de armamentos en una manifestación multitudinaria, o que en el XV Congreso de la Postguerra de la Internacional Socialista celebrado en Madrid en noviembre de 1980 afirmó que «el socialismo democrático tiene su propia respuesta independiente de la política de las

superpotencias, y tiene que demostrar que esa respuesta es la única que garantiza la paz para todos los pueblos», se alineaba con la tesis de la Administración Reagan, la OTAN y la derecha alemana.

**Lo importante no es
que un bloque pueda
destruir el continente
14 veces frente
a las 16 del otro.**

La sorpresa, quizá, no debería haber sido tan grande. Una de las cosas que mejor parecen haber aprendido algunos dirigentes socialistas en los pocos meses que llevan en el gobierno es el manejo del discurso político tradicional. La técnica de afirmar algo para luego ir modificándolo sutilmente, hasta que se llegue a decir y hacer exactamente lo contrario, se complementa con un lenguaje laberíntico, generalidades, secretos y ambigüedades que desmienten la transparencia que parecía presagiar un equipo gubernamental moderno y, fundamentalmente, que preconizaba la ética y la democracia.

En el campo militar, tanto nacional como internacional, este tipo de discurso tradicional ha sido, por desgracia, la norma. Si tomamos algunos ejemplos significativos podemos recordar aquel discurso de noviembre de 1981 en el cual el actual Presidente se preguntó si los gobiernos harían oídos sordos a manifestaciones de ese tipo y comparó los gastos militares con las necesidades sociales. Durante la primera entrevista extensa que concedió a Televisión Española, luego de haber sido electo presidente, Felipe González siguió manifestándose un firme partidario de la paz, pero en un momento del diálogo introdujo un concepto inquietante: «la Opción Cero», sin decir a qué tipo de Opción Cero se refería y apoyaba. Porque, como se sabe o conviene saber, hay una que mantiene Ronald Reagan que se basa en ignorar todo el sistema bélico nuclear instalado en Europa —que incluye la fuerza nuclear francesa y la británica— y ofrecer a los soviéticos que desmantelen sus misiles de alcance medio SS-20 a cambio de no instalar los euromisiles. Paul Warnke, que negoció el tratado SALT II durante la Administración Carter y fue Di-

rector de la Agencia de Control de Armas y Desarme, escribió en el *International Herald Tribune* del 21 de junio, después de hacer un balance de cabezas

nucleares, rampas de lanzamiento, y fuerzas tácticas y estratégicas, que «Reagan le pide demasiado a los soviéticos», y que instalar los euromisiles y hacer una propuesta de desarme imposible sólo puede conducir a un mayor rearme de la URSS.

Pero hay otra Opción Cero, que se resiste a la lógica del equilibrio del terror, al chantaje nuclear, que recientemente expresaba George Keenan en *El País* (15 de mayo): «Si lo que se desea hacer es promover la seguridad de Europa Occidental frente al peligro nuclear, ¿no tendría más sentido buscar una *opción cero* real para esa región en lugar de la falsa *opción cero* de la que ahora se viene hablando?». Keenan, que fue uno de los artífices de la guerra fría, propone «una región europea occidental realmente desnuclearizada, en lugar de la en absoluto desnuclearizada región que prevé la *opción cero* de Reagan». Y considera que en las negociaciones tienen que contabilizarse las fuerzas nucleares británicas y francesa. Y Edward Thompson también lo expresa con claridad: «Si en la actualidad se disponen de suficientes armas nucleares en Europa como para destruir el continente más de treinta veces, ¿qué más da que un bloque pueda hacerlo catorce veces frente a las dieciséis del otro? Lo importante es revertir el proceso»¹.

Neutralidad relativa.

El día de la entrevista en televisión no sabíamos a qué Opción Cero se refería Felipe González, pero pensando en sus afirmaciones anteriores bien se podía creer que fuera a la segunda. En poco tiempo, pese a la retórica de Fernando Morán, las cosas han quedado claras. Durante la visita del secretario de Defensa norteamericana-

no, Caspar Weinberger a Madrid, en marzo de este año, el Presidente dijo que «un buen sistema defensivo en Occidente es una garantía para España y la zona geoes-tratégica a la que pertenece nuestro país», al tiempo que manifestaba la voluntad de «mantener buenas relaciones con Estados Unidos, nación con la que España comparte los mismos ideales de defensa de un sistema de libertad»². El ministro de Defensa español, Narcís Serra, fue bastante nítido también. Mientras brindaba con su colega afirmó que «hoy nos encontramos aliados en una empresa cuyo fin es el de salvaguardar los más preciados valores occidentales de democracia e independencia, frente a un adversario amenazador que alberga unas ambiciones en Europa y en el mundo sin precedentes». Asimismo, dijo que las relaciones hispano-norteamericanas deberían hacer frente a difi-

cultades formidables en el futuro «en lo que atañe al desarrollo de unas nuevas relaciones de seguridad en el marco de la OTAN, manteniendo nuestras especiales relaciones bilaterales».

Si se lee esta última frase con atención veremos que tiene una afirmación rotunda: que las relaciones entre España y los Estados Unidos estarán dentro del marco de la OTAN. Serra deducía, además, que habrá «un florecimiento en las relaciones hispano-norteamericanas sin precedentes en los últimos cien años»³.

En realidad, precedentes hay más que suficientes que conducen a este «florecimiento» desde los Acuerdos de 1953 y las sucesivas renovaciones, incluida la más reciente. Y son estos precedentes y realidades actuales las que niegan un mito que todos repetimos y que convendría abolir: el de la neutralidad de España. Desde 1953 España fue un eslabón en la cadena estratégica de los Estados Unidos. Resulta bastante difícil decir que ha sido neutral un país que tenía submarinos con armas atómicas apuntando hacia la URSS. Esto no implica que el pueblo español estuviese de acuerdo, sino que Franco cambió legi-

timidad internacional por bases e instalaciones. España no fue neutral mientras el generalísimo cedía hectáreas a los norteamericanos como si fuese su propia finca; pero tampoco lo es ahora que un gobierno democráticamente elegido ratifica la permanencia de Estados Unidos aquí. Felipe González se preguntaba durante su visita a México por qué había misiles soviéticos apuntando hacia España: la respuesta está en las tres bases aéreas, una naval, el depósito y polvorín de Cartagena, las cinco estaciones de comunicaciones y el sistema de control *Combat Grande*, además de otros enclaves militares norteamericanos. La inseguridad de España radica, precisamente, en ser eslabón no neutral del dispositivo occidental.

Al formar parte subordinada a Estados Unidos, los planes de renovación de mate-

**Convendría abolir
un mito
que todos repetimos:
el de la
neutralidad de España.**

rial de los tres ejércitos españoles se basan, fundamentalmente, en material bélico de ese país. La compra de los F-18-A, de 12 aviones Harrier II, helicópteros

Lamps, de misiles Sidewinder aire/aire, Harpoon y Chaparral tierra/aire (estos últimos todavía no confirmados), además de la fabricación de fragatas bajo licencia norteamericana, son algunos de los ejemplos que se unen a las redes de control, alerta y comunicaciones, al sistema de alerta y control aéreos *Combat Grande* y a la modernización de los sistemas de la Red Territorial de Mando. Por otra parte, el Congreso norteamericano aprobó un programa de ayuda a España en cuestión de seguridad para el año fiscal 1983 de 400 millones de dólares. La palabra *ayuda* es un eufemismo que utiliza Washington desde los años 60: en verdad son préstamos a países aliados o subordinados para que adquieran material bélico. De esta forma, se potencia la industria armamentista estadounidense y se reasegura el control geopolítico. España es, en la actualidad, el segundo mayor cliente de material bélico de Estados Unidos por detrás de Canadá.

La referencia de Narcís Serra respecto del «adversario amenazador» requiere también una reflexión. ¿Es realmente la URSS una amenaza para España? Sin ninguna duda, el sistema bélico soviético es un peligro para la humanidad. Sin embargo, la política norteamericana hacia la URSS, y la de sus fieles aliados, se asienta sobre un dato falso: la superioridad soviética. Nadie medianamente serio cree en ello. Pero no vamos aquí a discutir números de cabezas nucleares sino a reiterar que si desde hace varios años existe por ambas partes un arsenal capaz de destruir Europa varias veces, o sea que se ha superado el punto de *Overkill*, ¿para qué más armas? ⁴. La URSS ha reafirmado reiteradamente su compromiso de no asestar un primer golpe nuclear, ha hecho propuestas de desarme mucho más serias que la Opción Cero de Reagan, pero Washington y la OTAN las han rechazado siempre.

La URSS es una amenaza para España en la medida que este país se integre más y más en ese «buen sistema defensivo de Occidente». Desde los datos, y existen muchos estudios serios y rigurosos que aquí citamos, hasta la lógica indican que la URSS prefiere contar con una Europa Occidental con la que comerciar, que le sirva de respiro para sus problemas internos, antes que someterla a la lluvia radioactiva o a un sistema que se le revela inoperante dentro de sus mismas fronteras. Es mejor vender gas y comprar tecnología que implantar granjas colectivas y planes quinquenales en Andalucía, como parece que anda temiendo gente imprevisible de creer este tipo de falacia. En un ensayo que sería conveniente que muchos conocieran urgentemente, Mary Kaldor demuestra que el rearme de la URSS es producto directo del rearme occidental.

«Si continuamos ar-
mándonos, dice, la
Unión Soviética hará
lo mismo, y el mili-
tarismo, la decadencia
económica y la re-
presión se manifes-
tarán con tendencias

**La URSS es una amenaza para
España en la medida
que nos integremos más
en el sistema defensivo
de Occidente.**

paralelas en Occidente». Kaldor y numerosos investigadores comparten la idea de que la amenaza soviética se instiga desde Occidente. *Sería bueno no confundir el no estar en absoluto de acuerdo con el sistema imperante en la URSS y los países del Este con creer la propaganda de los Estados Unidos para justificar su rearme y el de sus aliados.* Porque lo que sí puede ocurrir es que la URSS responda con armas nucleares a un ataque de Occidente ⁵.

Hablar sobre la URSS tiene muchos problemas, sin embargo. El anticomunismo es un elemento integrado a nuestra visión del mundo. Pocos dudarán que el autor de este artículo, y los autores en que se basa para sus afirmaciones, en la superficie o en el fondo, son unos prosoviéticos fervientes. Pero las investigaciones están allí, si no para creerlas por lo menos para tenerlas en cuenta y discutir las. De otra forma, siempre se creerá en las estadísticas de la OTAN o en la paranoia de una Administración como la de Ronald Reagan.

La lógica bipolar

La consulta de fuentes neutrales arroja un balance que podríamos sintetizar en los siguientes puntos: 1) los euromisiles son armas de primer golpe, de carácter ofensivo, llamadas de *contrafuerza* porque sirven para eliminar las armas del enemigo o potencial enemigo antes que éste haga uso de ellas; 2) en consecuencia los Pershing II y los Cruise suponen un salto cualitativo en la carrera de armamentos ya que alteran el concepto de disuasión basado en la mutua destrucción asegurada (MAD) de ambos bandos, sea quien sea el que desate la guerra, y permite a Estados Unidos contar con armas si-

tuadas en territorio europeo que podrían servir para intentar poner fuera de juego buena parte del dispositivo bélico nuclear del Pacto de Varsovia; 3) lo más probable

es que los soviéticos, una vez fracasados sus intentos de negociar o dividir a europeos y norteamericanos para que no se instalen los euromisiles, intenten dar tam-

**España en la OTAN
y con instalaciones norteamericanas
es una plataforma para
la estrategia
de los Estados Unidos.**

bién ese salto cualitativo como ha ocurrido en los últimos treinta años; 4) la OTAN adoptó en diciembre pasado la estrategia *Air-Land Battle* que la aleja, inclusive en la forma, de su carácter defensivo. La *Air-Land* contempla el dar un primer golpe nuclear con armas que penetren profundamente en territorio enemigo y neutralicen su capacidad (los nuevos misiles), y combinar estas armas con otras no-nucleares pero altamente sofisticadas⁶; 5) la Administración Reagan se guía por principios belicistas y deja de lado la disuasión. El complejo militar-industrial y científico de ese país necesita una política de rearme. Esto se combina con un grupo dirigente homogéneo en su voluntad belicista, que afirma sin pudores que una guerra nuclear con el costo de millones de muertos es deseable si sirve para eliminar el poder soviético. Las afirmaciones de Weinberger en el sentido de contar con un arsenal que permita librar y ganar una guerra nuclear prolongada en el tiempo así lo confirman⁷; 6) España en la OTAN, dentro de la estructura militar o no, y España con instalaciones norteamericanas en su territorio, es una plataforma para la estrategia de los Estados Unidos.

Si todo lo anterior es cierto —y el resumen deja de lado aspectos claves—, ¿por qué se alía un gobierno socialista con Estados Unidos y aboga por ese «florecimiento sin precedentes»?

Quizá sea por factores ideológicos. Quizá porque el gobierno tiene datos que no conocemos, ni los ciudadanos ni centros de investigación como el SIPRI, que confirman la voluntad agresiva y expansionista de la URSS. Quizá porque se teme, o se sabe, que de no integrarse España en la OTAN y en el sistema occidental se repetirían aquí las múltiples presiones

que desestabilizaron otros gobiernos que se atrevieron a buscar su vía propia, como en Chile. Después de todo, Reagan es más duro que Nixon. Y quizá porque se acepta

la lógica bipolar, que divide al mundo en dos superpotencias y sus aliados. Hacia esto parece inclinarse Angel Viñas, asesor de Fernando Morán, cuando dice «que pueden y deben establecerse relaciones de solidaridad entre el objetivo prioritario europeo (defensa contra el Pacto de Varsovia) y el objetivo prioritario español (adicionalmente, defensa de nuestra integridad territorial en otros escenarios)». Estos escenarios son Ceuta, Melilla y Gibraltar. Pero aún si nos convencemos que Ceuta y Melilla son irrenunciablemente españoles, no deberían olvidarse todos los pasos que la administración norteamericana está dando para fortalecer, vía España, vía Marruecos, su posición y control de Africa del Norte y Africa Central (cuestión Islas Canarias y su importancia para la OTAN).

Viñas da por hecho que la URSS —lamentamos mucho la insistencia pero después de todo se nos dice que este país es el enemigo— es un potencial agresor, y que «todo lo que se haga en favor de mejorar la eficacia del aparato de disuasión occidental no es contraproducente, al menos de forma automática». Deduce que la URSS cumple este papel amenazante «a partir del crecimiento del aparato militar-burocrático-industrial», y que se han sentado «las bases objetivas y materiales para montar y mantener una política de expansión y amedrentamiento»⁸.

Aceptada esta lógica es coherente no sólo solidarizarse en Bonn sino también hacer todo lo posible para incorporarse de lleno en la defensa. Es comprensible, además, que no se haya firmado hasta ahora el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, o las razones por las cuales antes se iba a salir de la OTAN por mayoría simple y ahora no se convoca el referén-

dum para no agudizar, como han dicho el Presidente y el ministro Morán, las tensiones internacionales.

Armas españolas en el Tercer Mundo

La verdad es que las tensiones internacionales ya existen. Además de las expandidas por el Tercer Mundo, y en las que tanto colabora Estados Unidos —por ejemplo enviando *marines* y asesores a América Central— en la zona Norte del planeta las está poniendo al rojo vivo la OTAN al decidir la instalación de los euromisiles; o Ronald Reagan al destituir a un negociador que parecía que iba a alcanzar un acuerdo en Ginebra y sustituirlo por un conocido personaje favorable al rearme, ultraderechista, y que hasta ahora ha escrito ensayos condenando todo tipo de control de armas y negociaciones como es Kenneth L. Adelman⁹. Si no se quiere agudizar la tensión es mejor no sumarse a ninguno de los dos bloques. Si realmente no se quiere agudizar la tensión, ¿no sería mejor no haber pasado urgentemente a las Cortes el nuevo tratado con Estados Unidos, o que el Presidente González se hubiese solidarizado con la paz, aunque fuese en abstracto, en Bonn y no con los que la resquebrajan?

Las razones que explican el alineamiento del gobierno español son múltiples, y seguramente superan a las que enumeramos. Todas ellas son válidas y razonables en la lógica bipolar, en la práctica de una *Realpolitik*. Este alineamiento, además, no tiene que ver sólo con la OTAN y las bases, sino también con el costo social del altísimo presupuesto militar y con el impulso a la industria bélica. España entra de lleno en lo que Mary Kaldor llama el Orden Militar Internacional.

En una entrevista concedida a *Interviú*, Eduardo Serra, subsecretario de Defensa en tiempos de UCD y del actual gobierno,

una de las personas que más protagonismo tuvo en las negociaciones con la McDonnell Douglas sobre los aviones F-18-A, declaró que «la participación de la industria española se va a incrementar, intentando que en la compra de armamentos nuestra industria tenga su propio peso». Por su parte, el 28 de mayo, el ministro Serra escribió un artículo en *Diario 16* titulado «La defensa es de todos». Allí explica cuáles son los puntos claves para «alcanzar los objetivos de paz, seguridad, convivencia y progreso proclamados por la Constitución», y los desarrolla. Los tres primeros están basados en la coordinación entre el Ministerio de Defensa y los tres ejércitos, la realización de cambios sustanciales en la organización, modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas, y, finalmente, elaborar

En 1983 se ha incrementado un 146 por 100 las inversiones en las empresas de armamento del INI con respecto a 1982.

material que permita conseguir una gradual autonomía y el mejor aprovechamiento de los recursos de la Nación. Este es otro campo en el que se materializa la aporta-

ción de los ciudadanos al esfuerzo común de la Defensa, y al mismo tiempo proporciona un impulso importante a nuestro desarrollo industrial, avance tecnológico y creación de puestos de trabajo».

Si el texto de Serra deja pocos márgenes de duda sobre la voluntad del gobierno de impulsar la industria bélica, los datos lo confirman. Las inversiones reales que se realizaron en 1983 en las empresas de armamento dependientes del Instituto Nacional de Industrias (INI) indican un incremento del 146 por 100 frente a las efectuadas el año pasado: 14.112 millones de pesetas frente a 5.727 millones. Además, este sector es el que absorbe la mayor cantidad de recursos dentro del grupo de empresas del INI¹⁰. De esta manera se confirma y alienta la tendencia de la industria armamentista desde el Estado. Vicenç Fisas explica que ha habido un «gran aumento experimentado por el capítulo de inversiones reales en el presupuesto del

Ministerio de Defensa, que ha pasado a ser de 33.629 millones de pesetas, en 1977, a 121.740 millones en 1982, con un aumento medio de 11,9 por 100 anual, en términos constantes de 1982. Este incremento de las inversiones reales ha generado una fuerte demanda en el suministro de material militar que, en parte, ha sido satisfecha por la industria española. El segundo motivo (para el incremento), seguramente el más importante, es la clara y decidida vocación exportadora de esta industria, que llega a exportar, en estos momentos, entre la mitad y las dos terceras partes de su producción total»¹¹.

Siguiendo las investigaciones de Fisas, podemos señalar que del centenar de empresas españolas —con aproximadamente 60.000 trabajadores— que se ocupan de fabricar armas, un grupo reducido monopoliza la mayor parte de las ventas, exportación y tecnología. Ellas son E. N. Bazán, E. N. Santa Bárbara y Construcciones Aeronáuticas, todas con participación mayoritaria del INI. En 1981 estas empresas produjeron el 81 por 100 del material bélico vendido por el INI y el 65 por 100 del total español.

En 1975, se vendieron armas por valor de 30 millones de dólares. En 1981 la cifra creció hasta los 550 millones de dólares, o sea, el 62 por 100 de la producción. ¿Y quién compra armas a España? Los contratos de exportación de este grupo de empresas del INI para los próximos cuatro años se han firmado con Australia, Argentina, Brasil y Pakistán. Egipto es uno de los más grandes clientes de carros AMX-30, entre otros materiales. Pero también adquieren armas españolas Indonesia, Chile, India, Portugal, Uruguay, México, Gabón, Senegal, Congo y Marruecos. América Latina, solamente, absorbe el 55 por 100 de las exportaciones. Una rápida evaluación de los clientes arroja un resultado dudoso, la mayoría, en cuanto a credibilidad democrática, y

**La industria bélica
española
exporta entre la mitad
y las dos terceras partes
de su producción total.**

un delicado interrogante sobre la utilización que puedan hacer en zonas calientes de conflictos en la periferia del sistema mundial.

Nadie puede decir que esta situación la creó el gobierno socialista. La heredó, como tantas otras cosas, desde las bases americanas hasta la burocracia estatal. Pero en este aspecto, la administración no sólo se pronuncia en la misma línea que los gobiernos anteriores, sino que reafirma su política. *El Socialista* nos dice, el 20 de abril pasado, que «un nuevo acuerdo militar entre Francia y España va a ser negociado entre las autoridades de ambos países para sustituir el firmado en 1970, bajo el régimen franquista». Fernando Morán declara que «este es el comienzo de un acuerdo bilateral privilegiado de cooperación militar entre nuestros países». Y el redactor de *El Socialista* afirma que, según fuentes bien informadas, «la cooperación en materia de defensa afectaría a proyectos comunes de fabricación del misil *Exocet*, el misil antiaéreo *Roland*, el helicóptero *Super Puma* y el carro de combate AMX-32».

La industria bélica española enfrenta el mismo problema que la de otros países: hay que exportar para que sea rentable. La revista del PSOE nos tranquiliza: «parece también que en la cooperación armamentista los franceses no pondrían objeción para la venta de España a terceros países de los productos que se fabriquen dentro del marco tecnológico común».

Una semana antes, el 10 de mayo, el ministro Serra visitó la República Federal Alemana, donde llegó a un acuerdo de cooperación en materia de armamento y equipo para las Fuerzas Armadas. Este acuerdo contempla, también la forma de resolver los problemas de exportación a otros países. En una conferencia de prensa, Serra dijo que había mantenido «hasta la tozudez» ante el ministro de Defensa

alemán, Manfred Woerner, que España no va a comprar armas, como un país del Tercer Mundo, sino que se busca coproducir y participar en el desarrollo de nue-

**Según la UNESCO
las innovaciones en el sector civil
derivadas de las actividades
militares de investigación
y desarrollo han sido escasas.**

vos sistemas para empujar la industria nacional, fomentar la creación de puestos de trabajo y mejorar el nivel tecnológico¹². El ministro no dijo que le respondió Woerner, pero la realidad es que España está en misma vía que una cincuentena de países del Tercer Mundo: depender básicamente de las compras de material bélico norteamericano y lanzarse a la fabricación y exportación con tecnología importada¹³.

Los mitos militaristas

El 13 de junio *El Socialista* aparece con un artículo titulado «FACA, igual a tecnología y puestos de trabajo». Suponemos que desde el periodista hasta el ministro Serra conocen, una vez más, datos muy especiales, o han dejado de lado la amplísima bibliografía existente sobre las ventajas y desventajas de la adquisición de tecnología extranjera, en general, y bélica en particular, que ponen en duda la afirmación del titular. Por regla general, la tecnología —por lo menos bajo el control con que la transfieren Estados Unidos y otros países— suele fomentar la dependencia económica y acrecentar la deuda externa. No tenemos aquí espacio para transcribir otros estudios que revelan y desmitifican otra idea cada vez más extendida: que la tecnología bélica favorece el desarrollo de la tecnología civil. En realidad, favorece el desarrollo de unos determinados sectores —por ejemplo la microelectrónica— en desmedro de otros. La conclusión a que se ha arribado es que «los beneficios secundarios que para el sector militar entrañan las investigaciones civiles han sido incomparablemente mayores que los beneficios secundarios para el sector civil de las investigaciones militares. *El hecho verdaderamente notable*

es que las innovaciones en el sector civil derivadas de las actividades militares de investigación y desarrollo han sido escasas». Este texto, elaborado por la UNES-

CO, continúa diciendo que «la tecnología militar se aparta cada vez más de cualquier uso civil imaginable y, de todas maneras, concentra su atención en esferas que en la mayoría de los casos nada tienen que ver con la solución de los principales problemas mundiales, actuales o futuros»¹⁴. Igualmente, podría sugerirse a los que creen que «FACA, igual a tecnología» que consulten los estudios de uno de los más prestigiosos especialistas en cuestiones bélicas, Michael Klare, del Instituto de Estudios Políticos de Washington, quien confirma la relación entre importación de tecnología bélica y creciente dependencia¹⁵.

Basarse en las contraprestaciones para que parezca que no se compran los F-18-A sino que se fabrican aquí es generar confusión. Igualmente, no deja de ser sugerente que en el artículo citado de *El Socialista*, ampliamente documentado, no se mencionen los datos de otro artículo revelador publicado el 22 de mayo por *El País* en el que se especificaban las ganancias de los intermediarios, abogados (el bufete de J. & A. Garrigues, cobra desde hace varios años 100 a 150 dólares por hora trabajada para la firma McDonnell Douglas), expertos en imagen y «avispados de turno» que se reparten muchos millones de dólares. Los hermanos Ricardo y Nicolás Fuster, por ejemplo, de la Compañía Española de Aviación, se benefician con alrededor de 500 millones de pesetas. Imaginamos que «FACA, igual puestos de trabajo» no se refiere a los Fuster o los Garrigues sino a personas trabajadoras y con menos recursos. En este caso, compartimos con Ramón Tamames que «por muchas célebres contraprestaciones que se ofrezcan para los programas FACA... importaremos armas, y con ellas más paro»¹⁶.

La relación entre empleo y armamentismo debe ser despejada de falacias. Un informe del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y del Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas dice que «existe un mito, que se remonta al rearme alemán anterior a la segunda guerra, en el sentido de que un elevado presupuesto militar protege contra el desempleo o, al menos, lo mitiga. Esta creencia parece evidente y es reforzada cuando, como sucede a menudo, los gobiernos difunden que la producción de armas generará empleos sin añadir cuál sería el efecto de un uso alternativo de sus fondos»¹⁷. Un estudio estimativo realizado por el gobierno de los Estados Unidos demuestra que 1.000 millones de dólares destinados a gasto militar crearían 76.000 empleos. Pero el mismo monto en los

programas civiles del gobierno federal crearían en promedio 100.000 empleos. Y en el mismo sentido se ha manifestado la Comisión de Independientes para el Desarme y la Seguridad, integrada, entre otros, por Olof Palme, David Owen y Cyrus Vance.

Pero especialmente revelador es el estudio de Inga Thorsson, presidente del Grupo de Expertos sobre Desarme y Desarrollo de la ONU. Algunas de las conclusiones a las que llegó son: a) por término medio, *un producto militar exige veinte veces más en recursos de investigación y desarrollo que otro civil*; b) se han identificado más de setenta posibles usos alternativos de la industria militar, entre ellos el perfeccionamiento, producción e instalación de elementos para la energía solar, mejoras urbanas y del medio ambiente, y nuevos sistemas de transporte; c) una carrera de armamentos acelerada implica un descenso en las reservas mundiales de capital y el valor de las exportaciones no militares, y acarrea reducciones en el empleo industrial en las zonas más pobres del planeta; d) si la mitad del

dinero invertido empleado en armamento en todo el mundo desde 1970 a 1975 hubiera sido invertida en el sector civil, la producción anual a finales de ese período habría sido de 200.000 millones de dólares más alta de lo que fue; e) los desembolsos militares se incluyen en la categoría de consumo y no de inversión. Como consecuencia, *unos gastos militares constantemente altos o en ampliación tienden a contraer el crecimiento económico*; f) los gastos militares no fomentan el crecimiento. A través de sus efectos inflacionarios impiden la inversión de capital que se necesita para el desarrollo; g) el sector militar no es un gran proveedor de empleos. Por el contrario, se demuestra que *los gastos militares son una de las formas menos eficaces de gasto público*¹⁸.

**Un producto militar
exige veinte
veces más en recursos
de investigación y desarrollo
que otro civil.**

El punto de Kafka

Integración en la defensa occidental aceptando los postulados y estrategia de los Estados Unidos, incentivos a la compra

de armas y tecnología bélica extranjera, exportación de material bélico. Tanto en los hechos como en las declaraciones el gobierno socialista parece haber elegido una vía de entrada por la puerta grande en la cadena militarista mundial. No deja de ser una paradoja que sea un partido socialista el que esté a la cabeza en este proceso. Quizá los *policy makers* del PSOE consideren que hay que dejar de lado cuestiones éticas respecto de la guerra y que lo fundamental es remontar la economía española, situar a este país en la división internacional del trabajo con un sector competitivo y para el cual hay demanda, por ejemplo, el de las armas. Lo grave es que los datos y estudios —de los que aquí apenas citamos conclusiones y parte de ellos— son reveladores de lo contrario: lo más probable es que la crisis económica se agudice en el largo plazo aceptando la opción armamentista. Nada hace prever, por otra parte, que España se integre en el orden militar internacio-

nal sin que se genere aquí un poderoso complejo militar-industrial que llegue a tener un peso igualmente peligroso al que tienen los de otros países. En este sentido, la administración parece guiarse por el aforismo de Kafka que dice: «A partir de cierto punto, ya no existe posibilidad alguna de retorno. Ese es el punto que es preciso alcanzar».

Pero creemos que hay otro factor muy importante para que se elija esta opción y se adopte la lógica bipolar: el llamado *realismo* político. En la historia de las relaciones políticas y sociales hemos visto centenares de veces a gobiernos decidiendo que determinadas cosas no se hacen porque no es el momento adecuado, porque el realismo impone determinada moderación. Sin embargo, la cuestión bélica nuclear no admite este tipo de razonamiento. La *Realpolitik* en el campo de la guerra nuclear nos puede conducir directamente hacia exterminios parciales o generales. Más aún, el *realismo* aleja, precisamente, a un gobierno como el socialista de los objetivos que se ha planteado realizar. Se generará paro; cuando el mundo puede llegar al año 2000 con una crisis de la que ya existen signos inquietantes en cuanto a agotamiento de los recursos naturales, contaminación del medio ambiente, miseria generalizada —piénsese que cada año el aparato militar mundial consume la misma cantidad de hidrocarburos que todo el continente africano¹⁹—; se dará más poder a las élites tecnocrático-militares y la democracia estará más atada. La carrera de armamentos es un boomerang: se arroja hacia adelante creyendo que remontará la economía y regresa con más fuerza, arrándonos.

Es esencial entender, además, que el concepto de la guerra se ha modificado desde que el 6 de agosto de 1945 un piloto norteamericano, que ahora es director de una empresa de transporte aéreo (y dice

no arrepentirse de lo que hizo), arrojó la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Una guerra convencional, por terrible que sea, no pone en cuestión la existencia de la humanidad. La guerra nuclear, en cambio, sí. Los ejemplos de Hiroshima y Nagasaki deberán ser suficientes. Las terribles consecuencias de devastación del medio ambiente, irreversibles, que sufrió Vietnam²⁰ deberían servir de ejemplo de algo que no tiene que volver a ocurrir. Porque la próxima guerra seguramente será la última, dejando el planeta, como escribió Jonathan Schell, convertido en una «república de hierba e insectos».

Esto no es una apelación melodramática ni catastrofista; ésta es la realidad. El verdadero realismo político en este momento, la verdadera ética, a la que tanto convocó Felipe González durante su campaña electoral, es alejarse y colaborar con el desarme. Debe comprenderse que tener bases extranjeras, no firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, tener centros de reaprovisionamiento, servir de retaguardia, de control para África del Norte y Central desde las Canarias, contar con campos de tiro como el futuro de Cabañeros, es situar a España en el centro del peligro. Este no es un problema de lucha política tradicional sino la conciencia del peligro. Esto no es negociar un crédito con el Fondo Monetario Internacional que luego obligue a un plan de austeridad que será resistido por la población. Es otra cosa, se trata de la supervivencia. Así lo ha entendido, inclusive, un sector de la gran burguesía norteamericana que ha colaborado con muchos millones de dólares para la Campaña por la Congelación de las Armas Nucleares, o un hombre que fue un halcón durante la guerra del Vietnam, como Robert MacNamara. Y no hay que olvi-

dar que en la Administración Reagan hay miembros que ven la guerra nuclear como algo inclusive deseable. Un funcionario de la Oficina Civil de USA escribió que

**Una guerra convencional,
por terrible que sea,
no cuestiona la existencia
de la humanidad.
La guerra nuclear sí.**

aunque «rozase lo macabro», una guerra de este tipo podría «aliviar algunos de los factores que conducen a las actuales perturbaciones ecológicas, debidas a las altas concentraciones demográficas y a la elevada producción industrial»²¹.

¿Y qué puede hacer España ante esta situación? La única salida es la neutralidad. Encarar el esfuerzo de buscar otros aliados económicos, especialmente en Europa y el Tercer Mundo, para resistir las fuertes presiones de Estados Unidos y sus más directos aliados. El gobierno debe encontrar una fórmula de diálogo con las Fuerzas Armadas españolas para que éstas asuman una teoría de la defensa, un papel, dentro del esquema de la neutralidad. Hay estudios como el de Horst Afheldt sobre modelos de defensa alternativa que el gobierno y los tres ejércitos podrían discutir. En la República Federal Alemana hay militares que, sin abandonar sus ideas anticomunistas, están investigando la defensa alternativa²². El gobierno debe, también, estudiar proyectos de reconversión de la industria bélica en civil.

Alva Myrdal, Premio Nobel de la Paz 1982, ha establecido las bases de una política de neutralidad y la forma de alcanzar acuerdos con otros países para crear zonas desnuclearizadas a las que las dos grandes potencias les garanticen no atacar. Pero esto sólo se puede hacer si el territorio de cada país no alberga armas ofensivas. Johan Galtung, Myrdal y Afheldt consideran que se puede construir un ejército con armas convencionales, con una estrategia de alta movilidad y elevada dispersión en el terreno, con unidades pequeñas y relativamente autónomas²³. Felipe González declaró que *el cambio* en España iba a significar que «este país funcione». Permítasenos decir, como resumen reiterativo, respetuosos de que este gobierno representa la voluntad de diez millones de ciudadanos, y agradeciendo el poder decirlo para entablar un diálogo crítico y en profundidad desde esta Revista, que con los pasos que se están dando España funcionará mal, no sólo para los que votaron al PSOE, sino para todos, y nos arriesgamos a que, llegado un momento, deje de funcionar.

¹ E. P. Thompson: *Opción Cero*. Crítica. Barcelona, 1983.

² *El País*, 25 de marzo de 1983.

³ *El País*, 24 de marzo de 1983.

⁴ Puede consultarse el capítulo 3, de Dan Smith, en *Protesta y sobrevive*, de E. P. Thompson y otros, Hermann Blume. Madrid, 1983. También, la parte I del *SIPRI Yearbook 1982*, Taylor & Francis, Londres, y *The Baroque Arsenal*, Mary Kaldor, Andre Deutsch, Londres, 1982. Respecto de la mitología sobre la superioridad soviética, *Soviet Geopolitical Momentum: Mith or Menace?* y *Soviet Military Power: Questions and Answers*, son dos estudios publicados por el *Center for Defense Information*, cuyo director es el ex-Almirante de la OTAN Gene LaRoque. La dirección para conseguir el material es 303 Capital Gallery West, 600 Maryland Avenue SW, Washington D.C. 20024. Ver, asimismo, de David Holloway, *The Soviet Union and the Arms Race*, Yale University Press, 1983.

⁵ *Is there a Soviet Military Threat?*, de Mary Kaldor, en el volumen colectivo *Debate on Disarmament*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.

⁶ *Le monde diplomatique*. Febrero, 1983. París.

⁷ Ver la carta que Weinberger dirigió a numerosos periódicos de todo el mundo. *La Vanguardia* la publicó el 25 de agosto de 1982. En ella dice que

«no creemos que en una guerra atómica pueda haber vencedores», para afirmar seis párrafos después: «Debemos demostrar que nuestras fuerzas estratégicas son capaces de sobrevivir a los ataques de la URSS durante un período prolongado de tiempo».

⁸ Angel Viñas: *España, los Estados Unidos y la OTAN*, en *Revista de Política Comparada*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, n.º 8, primavera 1982.

⁹ *Newsweek*, 24 de enero 1983.

¹⁰ *El País*, 16 de mayo 1983.

¹¹ *La industria bélica en España*, en *Mayo*, n.º 4. También de Viçens Fisas ver *Política de Defensa y gastos militares* en un número especial sobre «Economía de la Defensa», publicado por Información Comercial Española, n.º 592, diciembre de 1982. Por otra parte, la revista *Actualidad Económica* publicó en su número del 23 de junio pasado un informe titulado *Las armas que se exportan*.

¹² *El País*, 11 de mayo de 1983.

¹³ Ver *La carrera armamentista en el Tercer Mundo*, de Mariano Aguirre, en *Protesta y sobrevive*, *op. cit.*

¹⁴ *El correo de la Unesco*, número especial sobre carrera de armamentos. Abril, 1979.

¹⁵ Michael T. Klare: *La multinationalisation des industries de guerre*, en *Le monde diplomatique*. Febrero, 1977.

¹⁶ Ramón Tamames: *La neutralidad y el supremo bien de la paz*, en *El País*, 2 y 3 de junio de 1983.

¹⁷ Ervin Lazlo y otros: *Obstáculos al Nuevo Orden Económico Internacional*. Nueva Imagen. México, 1981.

¹⁸ Inga Thorsson: *La carrera de armamentos y el desarrollo: una relación competitiva*, en el número especial de la revista *Desarrollo*, editado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

¹⁹ *El mundo en el año 2000*. Informe del Consejo sobre Calidad Ambiental y el Departamento de Estado. Tecnos. Madrid, 1982.

²⁰ *The environmental aftermath of warfare in Vietnam*, en el *SIPRI Yearbook 1982*, op. cit.

²¹ Citado por Jonathan Schell en *El destino de la tierra*. Argos Vergara: Barcelona, 1982.

²² Citado por Antoni Domènech en *Izquierda tradicional y ecologistas en la lucha por la paz*, en *Protesta y sobrevive*, op. cit.

²³ Johan Galtung: *NATO and the States of Western Europe: the Search for an Alternative*, en *Debate on Disarmament*, op. cit.

Mariano Aguirre es miembro del Grupo de Información sobre el Desarme y la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos de España.